



(Cubierta del libro: «Frauen vergibt uns» (¡Mujeres, perdónennos!), 3.ª edición revisada y ampliada – Lo que los hombres tenemos que reparar. Sobre el papel de la mujer y del hombre – Hans-Jörg Ronsdorf)

¡MUJERES, PERDÓNENNOS!

Lo que los hombres tenemos que reparar

Sobre el papel de la mujer y del hombre

Hans-Jörg Ronsdorf

Edición en rústica, se puede pedir en www.frauen-vergebt-uns.de
por 13,80 € más gastos de envío.

3.ª edición ampliada, noviembre de 2021

© Hans-Jörg Ronsdorf – todos los derechos reservados.

Albis 6 1/2

87477 Sulzberg

Composición: Hans-Jörg Ronsdorf, con Papyrus Autor

Contacto por correo electrónico: hj-ronsdorf@t-online.de

ISBN 978-3-9820715-5-8

Diseño de cubierta: Tobias Stricker

Gráficos: Laura-Kristin Ronsdorf

Impresión: www.wir-machen-druck.de

Traducción de la Biblia utilizada, salvo que se indique otra cosa:

Elberfelder Übersetzung (traducción alemana de la Biblia), Edition CSV Hückeswagen

Para mi amada esposa,

para mis maravillosas hijas,

para mi venerada madre,

para mis abuelas,

para mi hermana,

para mis hermanas

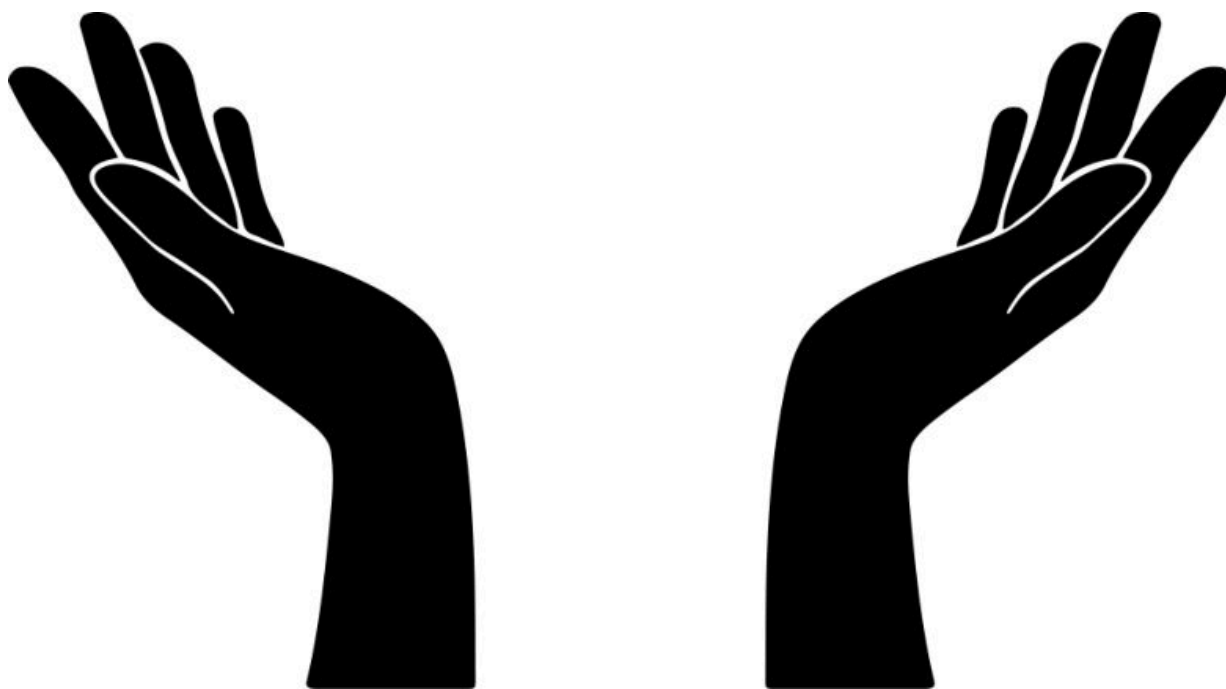
y amigas en Cristo,

todas hijas de Eva,

con quienes he trabajado

juntos en el reino de Dios

y aún serviré.



Contenido	Página
1 Prólogo	13
1.1 PRÓLOGO A LA 2.ª EDICIÓN AMPLIADA	17
1.2 QUIÉN ESCRIBE ESTE LIBRO	18
2 Creación y caída	24
2.1 CÓMO EMPEZÓ TODO	25
2.1.1 La obra del sexto día	26
2.1.2 El ser humano: imagen de Dios - imago Dei	27
2.1.3 El ser humano como hombre y mujer	28
2.1.4 El ser humano y el encargo de Dios	29
2.1.5 La creación de Adán y Eva	31
2.1.6 Breve excursio sobre palabras clave hebreas	32
2.1.7 Adán necesita ayuda	33
2.1.8 Eva es creada	36
2.1.9 De la costilla	37
2.1.10 La varona (Männin)	39
2.1.11 Regalados el uno para el otro	41
2.2 LA CAÍDA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER	44
2.2.1 La respuesta de Eva	47
2.2.2 La fatiga de Eva, el embarazo y el sometimiento	48
2.2.3 Tu deseo será para él, y él se enseñoreará de ti	53
2.3 OBJECIONES CONTRA LA IGUALDAD	57

Contenido	Página
2.4 DIFERENCIAS Y REPARTO DE ROLES	61
2.5 ORDEN DE LA CREACIÓN	65
2.5.1 Del huerto del Edén a la Nueva Jerusalén	68
2.6 ÉL SE ENSEÑOREARÁ DE TI – LA HISTORIA	69
2.6.1 La Antigüedad	70
2.6.2 Aristóteles	71
2.6.3 La mujer como bien y posesión	73
2.6.4 Patriarcado	74
2.6.5 Influencia griega en el pensamiento judío	75
2.6.6 Padres de la Iglesia	76
2.6.7 Reforma	78
2.6.8 Movimiento secular por los derechos de la mujer	80
3 Jesús, el Mesías, y las mujeres	84
3.1 Discípulas que sirven	86
3.2 Las mujeres deben aprender	87
3.3 Todos iguales	87
3.4 La menstruación ya no es impureza	88
3.5 Excluida y encontrada	89
3.6 Para el adulterio hacen falta dos	90
3.7 Erguida y en toda su estatura	92
3.8 Sin doble moral	93
3.9 Gracia descarada	93
3.10 La cruz: ¿dónde están los hombres?	95
3.11 María, la apóstol	96
4 Pablo, el amigo de las mujeres	100
4.1 Lidia	101
4.2 Febe	103
4.3 Prisca	105
4.4 Junia	106
4.5 María, Trifena y Trifosa, Pérsida	108
4.6 Evodia y Síntique	109
4.7 Cloé	109
4.8 Ninfa	110
4.9 Pablo, la madre que amamanta	112

Contenido	Página
5 Hombre y mujer en el matrimonio	115
5.1 LA CASA ANTIGUA Y SUS REGLAS	115
5.1.1 Códigos domésticos en el Nuevo Testamento	117
5.1.2 Efecto de los códigos domésticos cristianos	118
5.1.3 El código doméstico de Efesios 5	120
5.1.4 La razón de la sumisión mutua	121
5.1.5 Instrucciones para la vida cristiana - hoy	124
5.1.6 La mujer en la casa antigua	125
5.2 LA CABEZA Y LA SUMISIÓN: EFESIOS 5	127
5.2.1 La cabeza	128
5.2.2 La familia en la Antigüedad	128
5.2.3 ¿Tomarlo literalmente?	129
5.2.4 Contextualización	132
5.2.5 Una vez más: la cabeza	133
5.2.6 Conclusiones	135
5.3 Ser sumisa	138
5.3.1 Conclusión	145
6 Hombre y mujer en la iglesia	149
6.1 1 CORINTIOS 11 - CABEZA, CABELLO Y VELO	152
6.1.1 Pautas e indicaciones para la interpretación del texto	153
6.1.2 Ámbito de validez del texto	154
6.1.3 Tres parejas con una cabeza	156
6.1.4 ¿Qué significa cabeza?	157
6.1.5 Cubrirse la cabeza en Corinto	162
6.1.6 ¿Tener sobre la cabeza una señal de autoridad?	166
6.1.7 Relevancia actual	167
6.1.8 Paráfrasis explicativa	168
6.1.9 Cierre y resumen	171
6.1.10 Otra lectura de 1 Corintios 11	173
6.1.11 Ejemplos de citas	173
6.1.12 Traducción alternativa de 1 Co 11:2-16	175
6.1.13 Conclusión	177
6.2 NO HABLAR, SINO CALLAR	182
6.2.1 Preguntas	183

Contenido	Página
6.2.2 Desconcierto al final del capítulo	185
6.2.3 La lectura como cita	186
6.2.4 ¿Una ley romana?	190
6.2.5 ¡De ninguna manera!	191
6.2.6 Otras explicaciones plausibles	192
6.2.7 Mujeres obedientes	195
6.3 ¿PUEDEN ENSEÑAR LAS MUJERES?	199
6.3.1 El texto de 1 Ti 2:8-15	200
6.3.2 Situación histórica en Éfeso	201
6.3.3 El escenario	203
6.3.4 Orar en todo lugar, ira y adornos	204
6.3.5 Aprender en silencio y sumisión	206
6.3.6 No enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre	207
6.3.7 ¿Enseñar es lo mismo que dominar?	207
6.3.8 ¿Qué significa «ejercer dominio»?	209
6.3.9 Adán y Eva en Éfeso	212
6.3.10 Ahora no permito	213
6.3.11 ¿Salvación engendrando hijos?	214
6.3.12 1 Timoteo hoy	216
6.3.13 Conclusiones	217
6.3.14 Paráfrasis explicativa del texto de Timoteo	218
6.4 Mandamientos universales y mandamientos ligados a su época	220
6.4.1 Biblicismo y Sola Scriptura	221
6.4.2 Tomar al pie de la letra y sentido literal	224
6.5 SACERDOTISAS, ANCIANAS Y DIACONISAS	225
6.5.1 Sacerdocio universal	226
6.5.2 Ancianos y ancianas	227
6.5.3 Ella desea una buena obra	228
6.5.4 Diaconisas	230
6.5.5 Predicadoras	232
6.5.6 Resumen	234
7 «Uno en Cristo»: Gálatas 3:28	236
7.1 Lo que dice el texto	237
7.2 Lo que el texto no dice directamente	238

Contenido	Página
7.3 Lo que el texto sí dice indirectamente	239
7.4 Judío y griego	240
7.5 Esclavo y libre	240
7.6 Información sobre la esclavitud	241
7.7 Hombre y mujer	242
7.8 ¿Terrenal y espiritual?	243
7.9 No hay varón ni mujer	244
7.10 Resumen y conclusión	245
8 Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo	247
8.1 ¿Es Dios masculino?	248
8.2 No te harás imagen	250
8.3 Imágenes femeninas de Dios	251
8.4 Padre e Hijo	252
8.5 ¿Subordinación del Hijo eterno?	253
8.6 Jesús y sus 12 discípulos	256
8.7 Conclusión	258
9 Mi confesión de culpa	259
9.1 CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS	264
9.1.1 Indicaciones y consejos	268
10 La diferencia	271
11 Epílogos de distintos lectores	275
11.1 ¡La mirada libre se ha cubierto de maleza!	275
11.2 ¡Lo que habría sido posible!	278
11.3 «Cuestión de la mujer» y «amor fraternal»	280
11.4 Cambio	282
12 Alegato final: ¿es tan importante la cuestión de la mujer?	284
12.1 No se trata de algunos ministerios (prohibidos)	284
12.2 Lo que los hombres sienten y no sienten	285
12.3 Cómo leemos la Biblia en la cuestión de la mujer	286
12.4 Sensibilidad	287
12.5 De lo que no se trata para mí	288
12.6 ¿Motivo de separación?	288
12.7 Las mujeres tienen que levantarse	289
12.8 Algún día y ahora	290

Contenido	Página
13 Bibliografía	291
13.1 LIBROS DEL AUTOR	294
14 Libros recomendados	295
15 Notas propias	300

1 PRÓLOGO

¿Otro libro más sobre este tema eterno? ¿No está ya todo dicho y escrito? ¿Volver a discutir, o seguir discutiendo? ¿No sería más importante un tema apologético, para defender la fe? Me di cuenta de que también este tema forma parte de la apologética. Es la defensa de normas éticas universales en una sociedad posmoderna y secular, pero también dentro de un cristianismo conservador y bíblicista. Dejaré claro por qué también esto último es así.

La guerra de guerrillas, la lucha y el forcejeo en estas cuestiones continúan también sin este libro. Todavía hoy dividen iglesias. A unos ya en la cuestión de si se puede siquiera oír la voz de las mujeres en el culto. A otros en la cuestión de si pueden tener diaconisas o ancianas (Ältestinnen)¹. O si ellas pueden ejercer funciones de liderazgo y predicar.

Hay posturas que son como fortalezas inexpugnables en nuestras cabezas: que la Palabra de Dios debe tomarse al pie de la letra, contra todo espíritu de la época. Y están quienes tienen preguntas y dudas sobre si debe seguirse así, literalmente, por nosotros hoy.

En este libro resumo mi estudio del tema. Quien conozca la literatura sobre este tema difícilmente podrá esperar conocimientos nuevos. Tampoco una revisión de todas las posiciones que existen, desde las sumamente conservadoras hasta las sumamente progresistas. Este libro **no** es un estudio de resultado abierto: es una postura clara, que me ha costado décadas encontrar y fundamentar. Se aparta de lo que antes aprendí y defendí.

¿Hace falta un libro entero para explicarlo? ¿Es tan complicado? Sí y no. Si usted sigue la historia de los errores judiciales, como se observan en los condenados a muerte en los EE. UU., a menudo se requiere un esfuerzo inmenso de argumentación y de recopilación de indicios para demostrar la inocencia. Pero a veces basta una prueba genética. Por muy laborioso que sea, ¡mire usted los rostros de esos condenados a muerte que quedan libres después de 30, 40 o 50 años! Así, en este libro encontrará pensamientos sencillos y, a veces, también algo más complejos. La Biblia no siempre es fácil de entender. Pensarlo sería un engaño. Hasta el pescador y apóstol Pedro lo señala cuando habla de cartas de Pablo (2 P 3:15) que no serían fáciles de entender.

Cuando se lea este libro, las réplicas, refutaciones e indignaciones no se harán esperar. Conozco estos mecanismos y yo mismo formé parte de ellos. Aunque no haya un cambio de mentalidad, al menos el tema se pone sobre la mesa.

Precisamente ahora, mientras escribo estas líneas, en el mundo evangélico de los EE. UU. se discute de nuevo intensamente sobre ello. No puedo afirmar haber escrito este libro sin emociones. Aun así, he intentado mantenerme objetivo. Que el lector lo juzgue.

Y: naturalmente hay puntos en los que se puede tener perfectamente otra opinión. En ellos tomo mis decisiones de manera que, según mi entendimiento, encajen en el gran cuadro bíblico.

Llevo en el corazón a las muchas mujeres y a los hombres afectados que siguen a Jesús y que sienten este tema de los roles de género y las prohibiciones de hablar, enseñar y dirigir como algo cuestionable y como una carga. Porque, por un lado, quieren tomar en serio la Biblia, pero, por otro, no pueden ponerlo en práctica. A esto se añade, y no es irrelevante, cómo nos percibe el mundo en este asunto. El mundo al que llevamos el evangelio.

¿Nos lo ha puesto Dios tan difícil? ¿Es su intención que se inviertan millones de horas de estudio, oración y discusión en estas cuestiones? ¿Que se acepten divisiones y se sacrifique la unidad?

Estoy convencido, y este libro es mi alegato en este sentido, de que estas cuestiones son de suma actualidad. Porque si las mujeres están jerárquicamente por debajo del hombre y por eso su ministerio en la iglesia y en la congregación está restringido (a pesar de toda afirmación de que habría innumerables otros ministerios no públicos), entonces que Dios tenga misericordia de nosotros si nos equivocamos.

Es una cuestión de obediencia. Para ambos sexos. No de una obediencia legalista, servil y temerosa.

Este libro es un resumen de mis estudios, de innumerables conversaciones y de discusiones en foros de internet durante los últimos 40 años aproximadamente. He podido aprender mucho de otros.

Intento mostrar un camino bíblico. Lo explico de la forma más sencilla posible. A veces, quizá, resulte demasiado complejo para alguna lectora o algún lector. En ese caso, le recomiendo dejarlo de lado y leer el capítulo siguiente. No escribo como teólogo, ni tampoco para teólogos o para quienes creen serlo. Tengo ante mis ojos a aquellos con quienes he caminado juntos mucho tiempo y a quienes llegan nuevos a la fe, a los que debo servir en la enseñanza. Espero y oro que este libro sea una ayuda tanto para hombres como para mujeres.

Algunas palabras de la Biblia deben repensarse. No es la primera vez que ocurre algo así. Para algunos, una nueva interpretación de textos bíblicos es presuntuosa y sospechosa. Se moverían los límites. Pero **«para una teología que se ve en la tradición de la Reforma, forma parte de su esencia que se cuestionen las costumbres y se lean de nuevo los textos bíblicos»**.²

Encontraré muchas citas en este libro. A menudo he encontrado estos valiosos pensamientos en el ámbito de habla inglesa y quiero ponerlos al alcance del lector de habla alemana.

Por último: **Nuestra teología no es infalible. Nunca.** Por mucho que lo deseemos. Este libro, como todos los libros, tiene sus errores, debilidades y fortalezas. También vale para este libro que otros podrían haberlo escrito mejor. Doy las gracias a todas las hermanas y hermanos que han participado por sus pensamientos, correcciones, indicaciones y epílogos. Doy las gracias especialmente a Conny Endrös (Lauben, cerca de Kempten, en Allgäu) y a Bernd Hüskén (Schwelm) por la corrección editorial. Me alegra y me recuerda mi juventud en Schwelm, donde crecí y recibí una buena formación espiritual.

Hans-Jörg Ronsdorf

Sulzberg, en Allgäu, noviembre de 2020

En tus estatutos me regocijo, tu palabra no quiero olvidar.

Tus preceptos son mi delicia, son mis consejeros.

Corro por el camino de tus mandamientos, porque tú ensanchas mi corazón.

1.1 PRÓLOGO A LA 2.^a EDICIÓN AMPLIADA

Para la segunda edición me decidí por una ligera revisión y algunas ampliaciones. Había considerado necesarias algunas correcciones, pero más aún ampliaciones y mejoras de estilo.

En esencia, he revisado y ampliado los capítulos sobre los tres textos clave del tema, pero también los he abreviado donde ha sido posible. Esto vale especialmente para el capítulo sobre la cabeza, el cabello y el velo.

Tras la publicación de la primera edición he examinado todavía más material y también he elaborado material propio. Puede descargarse libremente en mi página web www.frauen-vergebt-uns.de.

En los EE. UU. aparece casi cada mes un nuevo libro sobre este tema. La mayoría tienen una gran calidad teológica y trabajan sobre los textos del Nuevo Testamento. Iluminan el tema de una manera que confirma lo que quiero decir en este libro. Más que nunca estoy seguro de que la plena igualdad de rango entre hombre y mujer en todos los ámbitos de la vida es querida por Dios.

Espero y oro que esta verdad bíblica traiga sanidad a matrimonios, familias e iglesias. Quizá el libro solo ahora sea como debe ser. Pero sigue siendo falible: no es la verdad, sino mi interpretación.

Hans-Jörg Ronsdorf, Sulzberg, julio de 2021

La 3.^a edición se ha hecho necesaria por el aumento de la demanda. Al mismo tiempo, he aprovechado para hacer otras pequeñas correcciones y ampliaciones. Esto no cambia nada en el mensaje de este libro. Me alegra que este tema se trate cada vez más y que las hermanas en el Señor comprendan cada vez mejor cuál es su llamamiento.

Hans-Jörg Ronsdorf, Augsburg, noviembre de 2021

1.2 QUIÉN ESCRIBE ESTE LIBRO

La mayoría de las veces el contenido de un libro es más importante que su autor. En este caso, tratándose de un tema tan sensible entre cristianos conservadores, quisiera informar al lector sobre quién escribe este libro. Y sobre cómo ha llegado a las posturas que aquí se describen.

Hasta los treinta y seis años formé parte, con mi esposa y cinco hijos, de una asamblea de los Hermanos (cerrada, exclusiva), conocida también como «Antigua Asamblea» (Alte Versammlung). Ellos mismos no se llaman así, porque rechazan toda «denominación». En estas reuniones o cultos las mujeres callan. No participan. Casi siempre hombres y mujeres se sientan separados. Las mujeres no llevan pantalones en el culto. Las mujeres se cubren la cabeza.

Después pasamos a formar parte de una iglesia (un movimiento de iglesias) en Allgäu que se remontaba a una obra de Dios en los años 80. Allí, en algunas iglesias, se permitía a las mujeres orar en voz alta, dar un testimonio de vida o proponer un canto. Debido a mi pasado, eso me costaba, porque 1 Co 14 ordena a las mujeres callar.

Después de algunos años me enfrenté de nuevo a esta cuestión y examiné intensamente la Escritura. Me quedó realmente claro que esta práctica, que las mujeres puedan orar en voz alta, dar testimonio y proponer cantos, es perfectamente bíblica. Mis razones se encuentran en los capítulos siguientes.

Cada vez percibí su participación de forma más positiva. Ya se podría objetar que, por tanto, mi estudio de la Escritura estaba influido en esa dirección por esta actitud positiva. Inconscientemente puede haber sido así. Conscientemente no lo fue. Mostraré por qué cambió exactamente mi convicción.

Ahora bien, en esta iglesia las mujeres no predicaban, y no podían ser ni diaconisas ni ancianas. Así era, o es, también en iglesias amigas. En algunas, las hermanas incluso callan, lo cual se explica por la influencia o la cercanía de las asambleas de Hermanos libres en Alemania y de una corriente de iglesias en la región de Salzburgo.

Hace algunos años dejé esta iglesia. Por razones que aquí no aportan nada al tema. Eso me llevó a una experiencia que también otros han hecho. La distancia, tanto espacial como temporal, me abre una mirada nueva y analítica sobre aquello a lo que uno perteneció durante muchos años. Fui allí anciano durante siete años y yo mismo tuve, defendí y apliqué esta visión del papel de la mujer. Pero la distancia me ha permitido reflexionar de nuevo sobre esta cuestión. Sin esa presión externa de una comunidad, con el tiempo he llegado a otras conclusiones. Probablemente no habría sido posible sin la distancia.

Este proceso de cambio de opinión, que no le oculto al lector, puede interpretarse deliberadamente de forma negativa como decadencia, apostasía, mundanalización. Conozco estos patrones de pensamiento y estos juicios de intenciones, en una medida casi «profética», desde mi juventud. Son fuertes y están muy arraigados. Es difícil librarse de ellos. Yo mismo formé parte activa de ello.

Esta es mi situación eclesial y mi pasado. La Biblia concede una gran libertad en la vida de la iglesia. La forma de las reuniones no está prescrita. No existe el único camino correcto. Aunque hay cristianos que lo creen. ¡La forma del culto, y hay muchas, es libre! El papel de las mujeres en ella es el tema de este libro.

Falta todavía lo más importante sobre mi persona. O, mejor dicho, la persona más importante de mi vida. Mi esposa Christine. Por ella dejé a padre y madre, para compartir la vida con ella. Tenemos cinco hijos adultos. Mi esposa es una personalidad fuerte. Una madre leona que sabe luchar. Una mujer sabia. Por la que estoy agradecido por encima de todo, como muchos de mis hermanos en el Señor también están agradecidos por sus esposas. Ella forma parte de mi viaje personal de descubrimiento en cuestiones de género. Sin ella no estaría donde estoy hoy. Soy y sigo siendo alguien que aprende, y también alguien que se equivoca.

Ambos crecimos en un país libre y democrático. Con la ley de la igualdad de derechos entre hombre y mujer, aunque hasta hoy las mujeres siguen estando en desventaja. Hablo de Alemania y del ámbito cultural occidental. Todavía no hemos vivido una guerra. Todavía no hemos vivido una hambruna. Este año vivimos la primera pandemia de nuestra generación. Por primera vez se tambalea la sensación de seguridad y de crecimiento eternos e intocables.

Estas experiencias de vida, hasta ahora enormemente positivas, marcan nuestro pensamiento y nuestra visión de otros ámbitos culturales. Considero la igualdad de derechos un logro bendito de la democracia moderna. Comparable a la abolición de la esclavitud, que nunca corresponde a la voluntad de Dios.

Lo menciono porque nuestra socialización estuvo determinada por el pensamiento del movimiento de los Hermanos (exclusivo). Allí se consideraba, y se considera, al hombre y a la mujer de igual valor, pero se excluía a la mujer de la participación en el culto de la iglesia. La mujer está subordinada. Es la

ayuda (Gehilfin) del hombre. El hombre es la cabeza y tiene la dirección en el matrimonio. Así se cree ser obediente a la Palabra de Dios. Fiel a la Biblia.

Se puede tener esta convicción. Pero es lícito preguntar hasta qué punto corresponde, y si siquiera puede corresponder, a la realidad de la vida de hoy. ¿Cómo era mi matrimonio y cómo he vivido los matrimonios de padres, abuelos y hoy de amigos y conocidos que, por convicción, intentan vivir el distinto rango o la autoridad de los sexos?

Aunque en los primeros años de nuestro matrimonio decidí muchas cosas yo solo y sin consultar con mi esposa, hoy ya casi no lo hago. Siempre hemos funcionado mejor cuando hemos decidido y actuado como equipo. El respeto y el amor no son una calle de sentido único. El intercambio mutuo y la vida en común, hablar y escuchar de igual a igual: esa es la situación ideal. Cada uno tiene fases fuertes y débiles. Complementarse siempre que sea necesario, y de todos modos es lo normal. No es siempre el hombre el que va delante. Puede ser también la mujer. Alternándose. Complementándose. De común acuerdo. Abiertos. Capaces de corregirse. Escuchándose. Orando juntos. Eso es lo que experimento como realidad de vida. Todo lo demás sería un retroceso. No quiero ni voy a llevar un matrimonio como en el antiguo Oriente, en tiempos de Abraham o de David. Tampoco como en tiempos de Jesús, y menos aún como en tiempos de la Reforma. Tampoco como mis abuelos. En lo que a esto respecta, estoy agradecido de vivir en el siglo XXI.

Ahora bien, constato que quienes creen vivir fieles a la Biblia en la cuestión del hombre y la mujer apenas lo viven en la práctica de otra manera que nosotros. También su matrimonio está marcado por la igualdad de derechos, no por la unilateralidad, sino por la dualidad en la unidad. Con esto quiero decir que, salvo excepciones, en ninguna parte veo matrimonios cristianos tal como los describen Pablo y Pedro (estos textos se tratarán en detalle). Al contrario, estas esposas van de igual a igual con sus maridos. En la mayoría de los casos son un equipo. La insinuación generalizada de que las mujeres querrían manipular o dominar a sus maridos es injusta. Aunque eso existe. El pecado sigue siendo un foco de incendio, pequeño o grande, en todo matrimonio. Pero cuando hay una buena convivencia, la mayoría de las veces se apaga.

Si en este libro defiendo y fundamento la posición sobre el matrimonio que acabo de mencionar y otro papel de la mujer en la iglesia, esto provocará en algunos incompreensión, rechazo, susto y espanto. Siempre cuesta algo defender la propia convicción. Sobre todo cuando se argumenta contra la posición de la propia iglesia o de los amigos. Lo hago con respeto hacia las antiguas posiciones conservadoras. Aunque las considero equivocadas. Apagan el Espíritu de Dios y le oponen resistencia. Deseo a cada lector que lea hasta el final del libro y que persevere. Con gusto mantendré una conversación sobre el contenido de mi libro, si se ha leído entero.

Con gusto pueden escribirme, siempre que los argumentos sean objetivos y libres de insinuaciones. Conozco este terreno, en el que precisamente en estas cuestiones se procede a menudo de forma acalorada y poco objetiva, y a veces personal e hiriente.

Que cada uno se examine delante de Dios y reconozca que nuestro conocimiento se produce en parte y paso a paso, y que está fuertemente marcado por nuestro entorno y su época.

Desde mi juventud se me recomendó leer la Escritura. Diariamente. Y estudiarla. Lo he hecho. Estoy agradecido por la buena base bíblica que se me transmitió en la «Asamblea». Este libro no es una acusación ni un ajuste de cuentas con mi pasado, si alguien quiere interpretarlo así. En todo caso, el estudio de la Biblia se convirtió desde mi temprana juventud en mi afición, y en más que eso. Y lo sigue

siendo hasta hoy. Entonces yo también quería llegar a ser un respetado maestro de la Escritura, como mis modelos, algunos de los cuales todavía viven. Ese motivo ya no existe desde hace mucho. Ahora bien, si se estudia la Escritura tanto y tan intensamente, ¿qué creemos que sale de ello? ¿Siempre y siempre lo mismo?

A veces, al estudiar la Escritura, pasa como con Israel, que tiene un velo sobre los ojos (2 Co 3:15). A menudo, a pesar de la presencia del Espíritu Santo, vemos siempre lo mismo. Pero quien estudia la Escritura una y otra vez no debería sorprenderse si este Espíritu le muestra de repente algo nuevo (Mt 13:52), también después de casi 2000 años. ¿No es inagotable la Palabra de Dios? También con la ayuda de teólogos y de la ciencia bíblica. Con la ayuda de escuelas bíblicas y seminarios, que también estudian la Escritura. Si en este conjunto de temas sobre el hombre y la mujer en la iglesia, en el matrimonio y en el reino de Dios surgen conocimientos nuevos u otros distintos de los que durante siglos se han creído como los únicos correctos, no deberían rechazarse de inmediato por ello. ¡Este tema no es decisivo para la salvación, y no deberíamos actuar como si lo fuera! No es, precisamente, una piedra de toque de la fidelidad a la Biblia.

Sé por experiencia lo que significa tener que cuestionar verdades queridas durante varias décadas, porque el testimonio de la Escritura no es, después de todo, tan inequívoco y claro como siempre se había pensado o como a uno se le había enseñado. Los procesos de cambio de mentalidad son dolorosos; hacen algo con nosotros. Muestran lo falibles que somos, desvalidos y sencillamente dependientes de Dios. A él podemos presentarle nuestras quejas, llevarle nuestra ignorancia y nuestras preguntas, y también nuestras dudas. Y nuestra «ceguera de taller» (Betriebsblindheit), que se ha instalado sin que lo notemos allí donde uno solo se siente en casa en su propio ambiente eclesial y percibe su propio mundo como el único legítimo o fiel a la Biblia.

Durante algunos años participé en un foro de griego bíblico. Se trataron y discutieron de forma constructiva muchas cosas. También se discutió el tema de este libro. Entonces recopilé mucho, y ahora lo he vuelto a leer. Con la distancia de algunos años me llama la atención que las argumentaciones rara vez o nunca eran de resultado abierto. Daba igual lo alta que fuera la competencia lingüística: la decisión previa y la impronta a favor de una posición eran decisivas para los argumentos a favor o en contra. En este caso, si las mujeres pueden siquiera decir algo en el culto, si hoy deben cubrirse la cabeza, por no hablar de enseñar o dirigir. ¿Se puede realmente demostrar o refutar todo con la Biblia?

Nunca tuve la intención de escribir sobre este tema. Es controvertido y disputado. Un terreno minado. Aquí no se pueden cosechar laureles. Bien podría haber empleado mi tiempo en otras cosas del reino de Dios. Pero me sabía personalmente llamado a hacerlo. Se me acusará de adaptarme al espíritu de la época. No puedo hacer nada contra ello. No definiendo una postura emancipatoria por la que lucha el mundo; mi camino ha de ser lo que me enseña la Biblia.

Tu palabra me alumbra allí por donde voy; es una luz en mi camino.

Llenos de maravillas son tus testimonios en tu palabra; por eso me atengo a ellos de todo corazón.

Salmo 119:105; 129 (Neue Genfer Übersetzung NGÜ, traducción alemana de la Biblia)

Fin del extracto

El libro completo —unas 300 páginas— está disponible en edición en rústica directamente del autor y como libro electrónico Kindle en Amazon.

www.hans-joerg-ronsdorf.de

Notas

1. En la mayoría de los pasajes utilizo, para mayor claridad, esta forma femenina del término. Lo habitual hoy, también en las lenguas originales de la Biblia, es el masculino genérico, que incluye la forma femenina (véase en 6.4.1).
2. Wunderli, 53, "Ihm gegenüber": Geschlechter-Gleichberechtigung in der Kirche und was die Bibel dazu (nicht) sagt, 2020